

LECCIONES DE LA CATASTROFE DE BIAFRA

No cabe duda de que puede ser interesante realizar, cuando haya datos para ello, un estudio exhaustivo del problema de Biafra. Pero a nosotros, vascos, lo que más nos interesa por hoy, y de modo urgente, es sacar ya cuantas conclusiones claras sea posible del desastre biafreño, para tenerlas en cuenta a la hora de nuestro planteamiento político.

Actitud de los países extranjeros.

Los comentaristas parecen estar de acuerdo a este respecto. Excepto los cuatro Estados africanos que reconocieron al gobierno de Biafra, todos los demás han actuado *abiertamente* por razones de *egoísmo-nacionalista* :

- 1) La existencia del *petróleo* de Biafra ha movido a los monopolios internacionales, que se han inclinado por Lagos o Owerri según les dictaba su intuición política en lo referente al *vencedor probable* de la contienda. Gran Bretaña y la U.R.S.S. han creído que Nigeria ganaría la guerra ; y que no les interesaba enemistarse con los futuros dueños del petróleo biafreño ; Francia, por el contrario, que estaba ya en relaciones al respecto, ha escogido el otro bando, y se ha equivocado.
- 2) Las grandes potencias han apoyado a Nigeria o a Biafra pensando sobre todo en un nuevo *terreno de influencia política* dentro del continente africano. La Gran Bretaña, harto aislada de su imperio africano tras el alejamiento de Rhodesia y de Sudáfrica, buscaba un apoyo firme en la ex-colonia nigeriana. La U.R.S.S. buscaba desesperadamente una cabeza de puente, y pensaba que poniéndose del lado de los musulmanes nigerianos y en contra de los cristianos biafreños, se apuntaría un tanto ante el mundo árabe, terreno de lucha fundamental del Oriente Medio. En cuanto a la Francia gaulista, pensaba en aumentar su auditorio africano más allá del área de la lengua francesa, minando el poderío británico en Nigeria.
- 3) Ante todo y sobre todo, y como lo ha dicho cínicamente U Thant, se trataba de no mezclarse en los « asuntos internos de un Estado ». Dado que la mayor parte de los Estados africanos son absurdos, y

puramente coloniales en sus fronteras, el mayor peligro es el *separatismo*. El principio sacrosantísimo del respeto a los Estados existentes ha permitido un genocidio manifiesto. Los Estados comunistas, preocupados, según han dicho, de la « balkanización » del continente africano, y de su debilitación ante el neo-imperialismo, se han opuesto al separatismo biafreño (aunque no veamos claro en ese caso que se haya tolerado y empujado la balkanización de Checoslovaquia en plena crisis, dividiéndola en dos... excepto por las razones evidentes que puede colegir el lector...). Biafra ha sido enérgicamente condenado por muchos Estados, rojos o verdes, por la sencilla razón de que todos los separatismos son ante todo pecados contra « El Estado », ese dios moderno al que toda política debe supeditarse. Y si la Internacional socialista no es una realidad satisfactoria, la Internacional de los Estados, y su órgano la O.N.U., ésa sí que es una realidad efectiva y eficaz. Bien se ha visto en Biafra.

- 4) No se ha hecho por ningún gobierno la defensa *real* del *derecho de un pueblo a su libertad nacional* contra un Estado opresor. Ha habido algunas frases correctas en boca de De Gaulle ; pero los hechos no las han hecho realidad. A lo sumo se han lamentado « los horrores de la guerra », « los sufrimientos del reducto biafreño », « la anemia generalizada de los niños », etc. Nadie se ha levantado para declarar : « El Estado de Nigeria no es un absoluto previo ; y Biafra tiene derecho a ser libre, separándose del Estado ocupante ». Nadie. Sin embargo es ésta la clave del asunto : ¿ existe o no existe el derecho de los pueblos a la autodeterminación e independencia ? ¿ es cierto o no es cierto para los marxistas que los Estados burgueses en general, y los Estados coloniales sobre todo, son puras zonas de botín económico, determinadas por las burguesías expansionistas a base de « razones » puramente militares y de fuerza bruta ? ¿ En qué quedamos ? Reconozcamos la posición maoísta, un poco teórica con todo.

« Fuera de Africa no pasaría eso ».

Según algunos una hecatombe semejante sólo puede producirse en Africa. Pero esto no deja de ser una afirmación gratuita.

Recordemos varios casos conocidísimos.

El primero es el del propio Estado español. En 1936 el ejército franquista, con el apoyo de Hitler y Mussolini, se levantó para arrasar los « seperatismos » vasco y catalán ; y no sólo eso, que es ya suficiente a nuestro juicio, sino para someter también al pueblo español al sistema clerico-capitalista-militar que de sobra conocemos. Esto costó un millón de muertos, dos millones de exiliados y tres años de lucha armada ; lo cual no impidió que la famosa teoría de la « no intervención » fuera aplicada fríamente. Después han seguido 34 años de dictadura militar envilecedora, genocia y criminal en todos los órdenes ; lo

cual no es óbice para que López Bravo sea recibido con los brazos abiertos en Moscú, París y El Cairo.

El segundo es el de Checoslovaquia. Solo los fanáticos del moscuterismo pueden dudar que Dubcek tenía detrás de él a los 14 millones de checos y eslovacos, así como Husak los tiene en contra. Pero el cerrojazo asfixiante del stalinismo se prosigue; y pronto el propio Husak saltará, como ha saltado Cernik, para ceder el puesto a puros « quislings » moscuteros. ¿Quién se ha movido? Ha habido lamentaciones platónicas. Y pronto no habrá ni eso.

¿ Qué decir del régimen militar griego? ¿ Para qué recordar el caso de Portugal? ¿ Y qué decir de la República Dominicana, de Bosch y de Caamaño?

No sólo en Africa impera la inmoralidad política más manifiesta. No nos neguemos a ver las realidades de frente.

La lección de Biafra es evidente, aunque amarga : no hay NADA que esperar de los Estados existentes y de sus gobiernos oficiales. El pueblo vasco no debe contar con ninguna ayuda por ese lado. Incluso nuestro genocidio consumado no sería suficiente para romper el hielo creado por el « realismo » político y el cinismo internacional.

Las pruebas están ahí además : hace ya casi siete lustros que vascos, catalanes y españoles esperamos (treinta millones...) a que algún Estado o gobernante se acuerde EFICAZMENTE de nosotros... Pero los gobiernos en el poder, incluido el del Vaticano, sólo tratan con los gobiernos en el poder; y sólo a ellos respectan. El resto es soñar.

Varios mitos desmantelados.

Entre nosotros parece haber hecho muchos adeptos el *mito* de que el « mecanismo acción-reacción » lleva indefectiblemente a la victoria del oprimido. La derrota de Biafra, que se hallaba en la fase más que suprema de la cadena acción-represión, ha demostrado una vez más la enormidad de error que supone el creer que forzar la represión sea infaliblemente EL CAMINO de la liberación. El mecanismo « acción-reacción » hace triunfar al más fuerte. El problema no es así provocar la represión, sino ver objetivamente quién es el más fuerte en la lucha emprendida.

En el caso de Biafra, la creación de una « zona liberada », sin contacto con el exterior, y el afrontamiento militar en un reducto, ha sido un *suicidio nacional*. Ojukwu contaba con el apoyo político internacional en caso de controlar una zona liberada; pero ese apoyo no ha venido, y era probable que no viniese. Barzani espera hace años en su zona kurda liberada*; y lo más que le llega es el napalm de los aviones de Bagdad. También Zumalakarregi esperaba en las Amezkoas liberadas; pero Lord Elliot no pasó de ofrecerle el famoso antejojo que puede ver el lector en Zegama...

* El acuerdo de Autonomía es posterior al artículo.

Algunos pretenden que Ojukwu no ha presentado el problema de modo correctamente socialista (léase marxista-leninista), y que eso es la clave. Pero los guerrilleros griegos fracasaron, en tanto que Tito y Enver Hodja triunfaban al lado, en Yugoslavia y Albania.

La lección de Biafra es terrible; pero los vascos debemor tener el coraje de asimilarla : la violencia total, la escalada de la acción-represión, la teoría de las zonas liberadas, la estrategia guerrillera, la guerra popular total, etc., convertidas en EL ARMA a utilizar sin discusión son MITOS nefastos. Cada pueblo debe encontrar *su propio camino*, con un mando político y un mando militar subordinado, con un grado de acción violenta y otro de acción no-violenta a determinar, con una estrategia y una serie de tácticas sucesivas que dependan *sobre todo* de las condiciones concretas del pueblo al que se aplican, etc.

Nuestra estrategia nacional es inexistente.

La provocación dogmática de una escalada (que nunca ha llegado a tomar aspecto serio), aun habiendo facilitado indiscutiblemente la politización del pueblo vasco, no es una estrategia realista para nuestro país hoy. Los hechos lo demuestran : la « desescalada » de 1969 es clara.

La « escalada » supone hoy por hoy una verdadera auto-purga de la juventud abertzale, obligada casi en masa en sus mejores elementos a ir a las cárceles o al exilio, y a anularse en consecuencia en pocos meses o años. A partir de un cierto nivel (que parece ha sido sobrepasado ya) de al cadena « acción-represión », sólo queda hoy en Euzkadi la fuga o captura de nuestros cuadros resistentes, la pérdida de dirigentes preciosos para el país, y una sensación general en el pueblo de que « esto no marcha », y de que « nos están hundiendo a palos ». Este balance no puede ser tenido por más tiempo como positivo para el pueblo vasco sin falseamiento grosero de la verdad.

Lo dicho no equivale a la condena frontal de toda violencia. La violencia opresora existe ; y será muy difícil, por no decir imposible, que Euzkadi coja en sus manos las riendas de su destino sin un cierto grado de lucha violenta. La Historia confirma esta hipótesis.

Pero ha llegado el momento de decir que la violencia es UNO de los métodos de lucha necesarios, no el único ; y que debe ser encajada en un PLAN ESTRATEGICO Y TACTICO GLOBAL de liberación nacional. La acción violenta es UN MEDIO al servicio de una política nacional de liberación ; y no a la inversa, esa política de liberación un puro ropaje a la violencia sistemática y total de un equipo heroico, pero aislado. Sobre todo cuando se demuestra claramente que una estrategia guerrillera es perjudicial. No hay que olvidar por otra parte que el pueblo vasco no debe ser espectador de su proceso de liberación ; como no debe ser más tarde simple ejecutante de la política dictada desde arriba. La democracia empieza ya en el proceso de liberación, que debe ser colectivo.

Creemos que es preciso decir esto claramente en el momento actual; pues la fase de politización general, o genérica, parece terminada hoy en diversas zonas de Euzkadi. Y hoy es preciso pasar a otra fase, de coordinación, de encuadramiento, de preparación de líderes y de actuación positiva en la administración, en las fábricas, en la enseñanza.

Lo que decimos no equivale, sin embargo, en modo alguno a la aprobación, ni siquiera indirecta, de la política de *espera pasiva* al advenimiento de la República española de 1936 a las Cortes de Madrid, y análogos. Entre otras muchas conquistas eminentes y positivas del movimiento E.T.A. está la conciencia que ha creado en todos nosotros de que el pueblo vasco no puede convertir su liberación nacional en pura ESPERA ENTRE BASTIDORES DE POLITIQUEO; sino que desde ahora mismo es preciso ACTUAR en Euzkadi y movilizar al pueblo vasco y en especial a su juventud; sin esperar otros 34 años más a que en Madrid se imponga un régimen que nos reconozca lo que concedió a regañadientes un gobierno en guerra con medio país en manos del enemigo.

Acabemos con los esquemas decrépitos. Nos negamos a considerar indefinidamente que las instituciones, los hombres, y los pactos vasco-españoles de 1936 puedan y deban ser, 34 años más tarde, el metro definitivo de eficacia política y el cuadro sagrado de nuestra liberación nacional por los que hayamos de pasar todos.

Sencillamente : nuestra crisis es ya imposible de ocultar.

Y nosotros no vemos otra solución para salir de ella que una reunión o asamblea general de *todas las fuerzas abertzales*, sin exclusivas, para el análisis conjunto de la situación, la fijación conjunta de una nueva estrategia nacional, y la constitución de los organismos nacionales conjuntos correspondientes.

USAKO.